

Antonio Ramírez de Verger

CUENTOS DE UN FILÓLOGO

Lección Inaugural
Curso 2013-2014

CUENTOS DE UN FILÓLOGO
(LA PALABRA Y LOS TEXTOS)

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER
CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA LATINA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍAS INTEGRADAS

CUENTOS DE UN FILÓLOGO
(LA PALABRA Y LOS TEXTOS)

*LECCIÓN INAUGURAL
CURSO ACADÉMICO
2013-2014*





Universidad
de Huelva

DATOS EDICIÓN

PRIMERA EDICION EN FORMATO EBOOK: DICIEMBRE 2015

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO PAPEL: SEPTIEMBRE 2013

© Servicio de Publicaciones 
Universidad de Huelva 

© Antonio Ramírez de Verger 

I.S.B.N.: 978-84-15633-59-4

Depósito legal: H 170-13

PAPEL

Papel

Offset industrial ahuesado de 90 g/m²
Impreso en papel de bosque certificado

Encuadernación

Rústica, cosido con hilo vegetal


Printed in Spain. Impreso en España.

Imprime

Artes Gráficas Bonanza, S.L.

Publicaciones de la Univesidad de Huelva es miembro de UNE 

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

 [Clique para mayor información](#)



EL EBOOK LE PERMITE



Citar el libro



Navegar por
marcadores e
hipervínculos



Realizar notas
y búsquedas
internas



Volver al
índice
pulsando el pie
de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y
comenta



Novedades a
golpe de klik



Nuestras
publicaciones en
movimiento



Suscríbete a
nuestras
novedades

GEORG LUCK (1926-2013)
MAGISTRO ET AMICO

ÍNDICE

LA PALABRA.....	11
1. LA PALABRA EMBAUCADORA.....	11
2. LA PALABRA EJEMPLAR.....	15
3. LA PALABRA POÉTICA Y CONMOVEDORA	24
4. LA PALABRA SENCILLA	27
LOS TEXTOS DE UN FILÓLOGO CLÁSICO	30
A MODO DE CONCLUSIÓN DE UN ASPIRANTE A FILÓLOGO.....	51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	53

LA PALABRA

La relación entre el mundo y el hombre pasa siempre por la mediación de la palabra, que es la voz que nombra la realidad que percibimos. Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ Λόγος o *In principio erat Verbum*, proclama la Biblia (*Juan*, 1.1). Y decía el griego Platón (ca. 427-347 a. C.) en el *Cratilo* que “quien sabe los nombres sabe las cosas”, aunque el romano Catón el Viejo (234-149 a. C.) lo matizara con su célebre frase *rem tene, verba sequentur* ‘entiende el asunto, que las palabras seguirán solas’. Y a la palabra se dedican especialmente los historiadores, filósofos, los filólogos y, sobre todo, los poetas. Los historiadores intentan devolvernos las palabras de los hechos antiguos o modernos, los filósofos intentan desentrañar el significado esencial de las palabras, el filólogo vela por su historia y por su preservación, mientras que el poeta busca la voz que dibuje experiencias, sentimientos, imaginación, emociones y vida. Pero no quiero caer en la trampa de deslumbraros con teorías brillantes sobre la palabra y sus funciones, porque el filólogo ama las palabras de los creadores de textos literarios, no las palabras de los traidores de esos mismos textos, los llamados por mí teóricos de la nada.

1. LA PALABRA EMBAUCADORA

La maga Circe avisa a Ulises de un peligro que se le avecinaba: el canto de las Sirenas. Lo cuenta Homero en la mejor novela



de aventuras que jamás se haya escrito, la *Odisea*. Alguien ha llegado a sostener que todas las obras literarias occidentales no pasan de ser simples notas a pie de página de los cantos homéricos. He aquí las palabras de Circe (*Od.* 12.37-58):

ταῦτα μὲν οὕτω πάντα πεπείρανται, σὺ δ' ἄκουσον,
ὥς τοι ἐγὼν ἐρέω, μνήσει δέ σε καὶ θεὸς αὐτός.
Σειρήνας μὲν πρῶτον ἀφίξειςαι, αἶ ῥά τε πάντας
ἀνθρώπους θέλγουσιν, ὅτις σφεας εἰσαφίκηται. 40
ὅς τις ἀΐδρειη πελάση καὶ φθόγγον ἀκούσῃ
Σειρήνων, τῶ δ' οὐ τι γυνὴ καὶ νήπια τέκνα
οἴκαδε νοστήσαντι παρίσταται οὐδὲ γάνυνται,
ἀλλὰ τε Σειρήνες λιγυρῆ θέλγουσιν ἀοιδῆ,
ἤμενοι ἐν λειμῶνι· πολὺς δ' ἄμφ' ὀστεόφιν θῆς 45
ἀνδρῶν πυθομένων, περὶ δὲ ῥινοὶ μινύθουσιν.
ἀλλὰ παρέξ ἔλααν, ἐπὶ δ' οὐατ' ἀλεῖψαι ἐταίρων
κηρὸν δεψήσας μελιηδέα, μὴ τις ἀκούσῃ
τῶν ἄλλων· ἀτὰρ αὐτὸς ἀκουέμεν αἶ κ' ἐθέλησθα,
δησάντων σ' ἐν νηϊ θοῆ χειράς τε πόδας τε 50
ὀρθὸν ἐν ἱστοπέδῃ, ἐκ δ' αὐτοῦ πείρατ' ἀνήφθω,
ὄφρα κε τερπόμενος ὄπ' ἀκούσης Σειρήνοισιν
εἰ δέ κε λίσσῃαι ἐτάρους λῦσαι τε κελεύης,
οἱ δέ σ' ἔτι πλεόνεσσι τότε ἐν δεσμοῖσι διδέντων.
αὐτὰρ ἐπὶν δὴ τὰς γε παρέξ ἐλάσωσιν ἐταῖροι, 55
ἔνθα τοι οὐκέτ' ἔπειτα διηνεκέως ἀγορεύσω,
ὅπποτέρῃ δὴ τοι ὁδὸς ἔσσεται, ἀλλὰ καὶ αὐτὸς
θυμῶ βουλεύειν· ἐρέω δέ τοι ἀμφοτέρωθεν.

“Así pues, todo eso ha quedado cumplido; tú escucha lo que voy a decir y te conserve un dios su recuerdo.



Lo primero que encuentres en ruta será a las Sirenas,
que a los hombres hechizan venidos de allá. Quien incauto 40
se les llega y escucha su voz, nunca más de regreso
el país de sus padres verá ni a la esposa querida
ni a los tiernos hijuelos que en torno le alegren el alma.
Con su aguda canción las Sirenas lo atraen y le dejan
para siempre en sus prados; la playa está llena de huesos 45
y de cuerpos marchitos con piel agotada. Tú cruza
sin pararte y obtura con masa de cera melosa
el oído de los tuyos: no escuche ninguno aquel canto;
sólo tú lo podrás escuchar si así quieres, mas antes
han de atarte de manos y pies en la nave ligera. 50
Que te fijen erguido con cuerdas al palo: en tal guisa
gozarás cuando dejen oír su canción las Sirenas.
Y si imploras por caso a los tuyos o mandas te suelten,
te atarán cada vez con más lazos. Al cabo tus hombres
lograrán rebasar con la nave la playa en que viven 55
esas magas. No puedo decirte de fijo qué rumbo
te conviene seguir después de ello. Tú mismo, pensando.
lo tendrás que escoger entre dos que se ofrecen: ...”
(trad. J. M. Pabón)

Todos conocemos el simbolismo de este cuento. Se usa la expresión “canto de sirenas” para prevenir del peligro de dejarse seducir por falsas promesas o propuestas ilusorias, que en el fondo se quedan en la nada. En mi caso, lo voy a aplicar a la educación.

Pongamos un ejemplo y sé a lo que me arriesgo, pero *primum veritas* (aunque sea mi verdad), *deinde amicitia* (pese a que os estime mucho). Nunca, nunca se ha invertido más



en educación desde primaria hasta la Universidad como en las dos últimas décadas en España en comparación con el subdesarrollo educativo de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado en plena dictadura franquista. O pensemos en las escuelas de la India o de muchos países africanos, donde un pupitre o un bolígrafo son lujos casi inalcanzables. Miremos nuestras guarderías, colegios de primaria, institutos o esta Universidad. Contemplemos el material didáctico, las infraestructuras, los cursos, los cursillos, la inacabable burocracia. Todo muy bonito y, si se pudiera, pediríamos más cantos de sirena en la educación. Pero la realidad, cruda y dura, es que nuestros alumnos cursan 12 años de inglés y no saben inglés, cursan 12 años de lengua española y no saben escribir con corrección, cursan 12 años de matemáticas y no saben hacer una regla de tres o una sencilla ecuación. Todos, sin saberlo y sin sentirlo, hemos caído en la trampa de lo moderno y lo posmoderno en la educación, de la tecnología punta y de las últimas y novísimas teorías sobre cómo hay que enseñar, incluso sin saber lo que se enseña. Sí, son cantos de sirena que se quedan en una envoltura de oropel, pero que desprecian el maná de los fundamentos: los contenidos, no las formas, que no se puede enseñar a dividir sin saber dividir ni literatura sin haber leído los mejores obras de los mejores escritores del pasado y del presente. Los cantos de sirena de los expertos han dejado en la playa los huesos de miles de profesores que pierden el tiempo en lo formal y olvidan lo fundamental: la transmisión de conocimientos. En más de 40 años de enseñanza, la profesión más completa y extraordinaria que existe en el mundo, he aprendido que pocas cosas hay que enseñar, además de hablar, leer, escribir y calcular en



todos los niveles, claro está. Lo demás son cantos de sirena que nos alejan de lo esencial: inculcar en las aulas la cultura del esfuerzo y del conocimiento sin tapujos y sin distracciones teóricas y formales.

II. LA PALABRA EJEMPLAR

De las alrededor de 150 historias que cuenta Ovidio (43 a. C.-17 d. C.) en sus *Metamorfosis*, una de las más conmovedoras y ejemplares es el epilio de Filemón y Baucis (*met.* 8.611-724¹):

Amnis ab his tacuit: factum mirabile cunctos
moverat. Irridet credentes, utque deorum
spretor erat mentisque ferox, Ixione natus
“ficta refers nimiumque putas, Acheloë, potentes
esse deos” dixit, “si dant adimuntque figuras”. 615
Obstupere omnes nec talia dicta probarunt,
ante omnesque Lelex animo maturus et aevo,
sic ait: “immensa est finemque potentia caeli
non habet, et quicquid superi voluere, peractum est,
quoque minus dubites, tiliae contermina quercus 620
collibus est Phrygiis modico circumdata muro.
Ipse locum vidi, nam me Pelopeïa Pittheus
misit in arva suo quondam regnata parenti.
Haud procul hinc stagnum est, tellus habitabilis olim,
nunc celebres mergis fulicisque palustribus undae. 625
Iuppiter huc specie mortali cumque parente

1 Cf. Hollis 1970, 106-12; Bömer 1977, 190-6; Griffin 1991; Kenney 2011, 164-5; Bömer 2006, 214-15.



venit Atlantiades positis caducifer alis.
Mille domos adiere locum requiemque petentes,
mille domos clausere serae: tamen una recepit,
parva quidem, stipulis et canna tecta palustri, 630
sed pia: Baucis anus parilique aetate Philemon
illa sunt annis iuncti iuvenalibus, illa
consenuere casa paupertatemque fatendo
effecere levem nec iniqua mente ferendo.
Nec refert, dominos illic famulosne requiras: 635
tota domus duo sunt, idem parentque iubentque.
Ergo ubi caelicolae parvos tetigere Penates
summissoque humiles intrarunt vertice postes,
membra senex posito iussit relevare sedili,
quo superiniecit textum rude sedula Baucis. 640
Inde foco tepidum cinerem dimovit et ignes
suscitat hesternos foliisque et cortice sicco
nutrit et ad flammam anima producit anili
multifidasque faces ramaliaque arida tecto
detulit et minuit parvoque admovit aëno, 645
quodque suus coniunx riguo conlegerat horto,
truncat holus foliis; furca levat ille bicorni
sordida terga suis nigro pendentia tigno
servatoque diu resecat de tergore partem
exiguam sectamque domat ferventibus undis. 650
Interea medias fallunt sermonibus horas
sentirique moram prohibent. Erat alveus illic
fagineus, dura clavo suspensus ab ansa:
is tepidis impletur aquis artusque fovendos
accipit. In medio torus est de mollibus ulvis 655^a
impositus lecto sponda pedibusque salignis; 656^a



[concutiuntque torum de molli fluminis ulva	655
impositum lecto sponda pedibusque salignis.]	656
Vestibus hunc velant, quas non nisi tempore festo	
sternere consuerant, sed et haec vilisque vetusque	
vestis erat, lecto non indignanda saligno.	
Accubuere dei: mensam succincta tremensque	660
ponit anus, mensae sed erat pes tertius impar:	
testa parem fecit, quae postquam subdita clivum	
sustulit, aequatam mentae tersere virentes.	
Ponitur hic bicolor sinceræ baca Minervæ	
conditaque in liquida corna autumnalia faece	665
intibaque et radix et lactis massa coacti	
ovaque non acri leviter versata favilla,	
omnia fictilibus; post haec caelatus eodem	
sistitur argento crater fabricataque fago	
pocula, qua cava sunt, flaventibus illita ceris.	670
Parva mora est, epulasque foci misere calentes,	
nec longae rursus referuntur vina senectæ	
dantque locum mensis paulum seducta secundis:	
hic nux, hic mixta est rugosis carica palmis	
prunaque et in patulis redolentia mala canistris	675
et de purpureis collectae vitibus uvæ,	
candidus in medio favus est: super omnia vultus	
accessere boni nec iners pauperque voluntas.	
Interea totiens haustum cratera repleri	
sponte sua per seque vident succrescere vina:	680
attoniti novitate pavent manibusque supinis	
concipiunt Baucisque preces timidusque Philemon	
et veniam dapibus nullisque paratibus orant.	
Vnicus anser erat, minimæ custodia villæ:	



quem dis hospitibus domini mactare parabant; 685
ille celer penna tardos aetate fatigat
eluditque diu tandemque est visus ad ipsos
confugisse deos: superi vetuere necari
'di'que 'sumus, meritasque luet vicinia poenas
impia' dixerunt; 'vobis immunibus huius 690
esse mali dabitur: modo vestra relinquitte tecta
ac nostros comitate gradus et in ardua montis
ite simul!' Parent ambo baculisque levati
nituntur longo vestigia ponere clivo.
Tantum aberant summo quantum semel ire sagitta 695
missa potest: flexere oculos et mersa palude
cetera prospiciunt, tantum sua tecta manere,
dumque ea mirantur, dum deflent fata suorum,
illa vetus dominis etiam casa parva duobus
vertitur in templum: furcas subiere columnae, 700
stramina flavescent aurataque tecta videntur
caelataeque fores adopertaque marmore tellus.
Talia tum placido Saturnius edidit ore:
'dicite, iuste senex et femina coniuge iusto
digna, quid optetis'. Cum Baucide pauca locutus 705
iudicium superis aperit commune Philemon:
'esse sacerdotes delubraque vestra tueri
poscimus, et quoniam concordem egimus annos,
auferat hora duos eadem, nec coniugis umquam
busta meae videam neu sim tumultandus ab illa'. 710
Vota fides sequitur: templi tutela fuere,
donec vita data est; annis aevoque soluti
ante gradus sacros cum starent forte locique
narrarent casus, frondere Philemona Baucis,



Baucida conspexit senior frondere Philemon. 715

Iamque super geminos crescente cacumine vultus
mutua, dum licuit, reddebant dicta 'vale'que
'o coniunx' dixere simul, simul abdita textit
ora frutex: ostendit adhuc Thyneius illic
incola de gemino vicinos corpore truncos. 720

Haec mihi non vani (neque erat, cur fallere vellent)
narravere senes; equidem pendentia vidi
serta super ramos ponensque recentia dixi:
'cura deum di sint, et, qui coluere, colantur'.

“Tras esto el río se calló. El asombroso suceso había impresionado a todos. El hijo de Ixión, como despreciador que era de los dioses y de ánimo fiero, se burla de su credulidad diciendo: «Cuentas falsedades, Aqueloo, y consideras (615) a los dioses demasiado poderosos, si crees que pueden darnos o quitarnos nuestro aspecto externo». Quedaron todos estupefactos y no aprobaron tales palabras, y Lélex, antes que nadie, maduro por su mente y por su edad, dijo así: «Inmenso es, y sin límites, (620) el poder del cielo, y cuanto los dioses quieren, se cumple. Para que no dudes de ello, hay en las colinas de Frigia una encina contigua a un tilo, rodeados de un muro no muy alto. (Yo mismo he visto el lugar, porque Piteo me mandó a los campos Pelopeos, que antaño estaban bajo el reinado de su padre). No lejos de allí hay una laguna, antes tierra habitable, ahora aguas pobladas por (625) somormujos y fochas de pantano. Allí llegó Júpiter bajo aspecto mortal y, acompañando a su padre, el Atlantiada del caduceo, sin sus alas. A mil casas se acercaron pidiendo un lugar para pasar la noche, mil casas echaron los cerrojos. Sin embargo, una los acogió, pequeña, ciertamente, cubierta de paja y de cañas del pantano (630). Pero la piadosa an-



ciana Baucis y Filemón, de la misma edad, habían pasado juntos en aquella cabaña sus años de juventud, en aquella cabaña envejecieron y, reconociendo su pobreza y soportándola con serenidad, la hicieron más llevadera. Preguntar allí (635) por amos o criados no sirve de nada: ellos dos son la casa entera, los mismos a mandar y a obedecer.

Así que, cuando los celícolas llegaron a la humilde morada y, agachando la cabeza, entraron por una puerta baja, el anciano les solicitó que aliviaran sus miembros, ofreciéndoles un (640) asiento; Baucis, diligente, echó un basto cojín sobre él. Luego removió las tibias cenizas del hogar, aviva el fuego de la víspera, lo alimenta con hojas y cortezas secas y sopla con su aliento de anciana hasta que brota la llama; bajó del techo leña partida (645) y ramas secas, las hizo trozos más pequeños y las acercó a un pequeño caldero de bronce; arranca unas hojas de la col que su esposo había traído del bien regado huerto, luego, con una horca de dos dientes, descuelga el anciano de una negra viga un pedazo de cerdo renegrido, guardado largo tiempo, del que corta (650) un pequeño trozo de tocino, y lo cuece en agua hirviendo para ablandarlos. Mientras tanto engañan el tiempo conversando e impiden que se note la espera. Había un cubo de madera de haya colgado de un clavo por el asa firme; una vez lleno de agua caliente, acoge los pies para aliviarlos. En el centro hay una cama con un colchón de algas blandas encima, con armazón y patas de madera de sauce[; y sacuden un colchón de (655) blandas algas de río, y lo ponen sobre un lecho, cuyo armazón y patas son de madera de sauce]. Lo cubren con una colcha que no acostumbraban a extender salvo en tiempo festivo; pero también esta colcha era de escaso valor, vieja, nada indigna del lecho de sauce. Se tumbaron los dioses. Trae una mesa la anciana (660), remangada y temblorosa; pero la tercera pata de la mesa



era más corta; un trozo de teja la iguala a las otras: la calzan con ella y le quitan la inclinación; con verde menta limpia la mesa, ya equilibrada. Sobre ella se sirven frutos sin sazonar del árbol bicolor de Minerva, bayas de cornejo otoñales conservadas (665) en vinagre, endivias, rábanos, un pedazo de queso, huevos apenas pasados por cenizas no muy vivas: todo en platos de barro. Después de todo esto se pone una cratera, cincelada en una plata de la misma clase, y vasos de madera de haya, que, (670) en su parte interior, están untados de amarilla cera. Tras una pequeña espera, el hogar les ofreció los platos calientes; vuelven a sacar un vino no muy añejo que, apartado un rato, deja paso al postre. En un sitio hay nueces, al lado higos de Caria (675) secos mezclados con rugosos dátiles, ciruelas, olorosas manzanas en amplias canastillas y uvas recogidas de purpúreas vides; en medio hay un brillante panal de miel. A todo esto hay que añadir buenas caras y una actitud, ni remisa, ni pobre.

Mientras tanto notan que la cratera, de la que tantas veces (680) sacan, se llena espontáneamente y que el vino crece por sí mismo; asombrados ante lo nunca visto, se llenan de temor, y vueltas las palmas hacia arriba, formulan sus preces Baucis y, medroso, Filemón, y piden perdón por la comida y por su falta de preparativos. Había un solo ganso, guardián de su pequeña (685) granja, al que sus dueños se disponían a sacrificar en honor de sus huéspedes divinos; este, con rápido aleteo, los fatiga, lentos por los años, los esquivo durante largo tiempo y finalmente pareció buscar refugio en los propios dioses. Los divinos prohibieron que lo mataran y dijeron: «Dioses somos, y vuestros (690) vecinos, por su impiedad, recibirán merecido castigo; a vosotros se os concederá quedar inmunes a esta desgracia; solo os pedimos que dejéis vuestra casa, nos acompañéis en nuestro carnino y vengáis



con nosotros a lo alto del monte». Obedecen ambos y, ayudándose con el bastón, [«Venid con nosotros». Obedecen ambos, y, con los dioses precediéndolos, se ayudan con el bastón, y, torpes por su edad avanzada] se esfuerzan en afirmar sus pasos en la larga cuesta. Estaban de la cima a la (695) distancia que suele recorrer un tiro de flecha; volvieron los ojos y ven las demás casas sumergidas en la laguna: sólo queda la suya. Y mientras se admiran de lo sucedido, mientras lamentan la suerte de sus vecinos, aquella vieja choza, pequeña incluso para sus dos dueños, se convierte en un templo; las columnas (700) han sustituido a los postes bifurcados, la paja de la techumbre amarillea y parece un techo de oro, las puertas son cinceladas y el suelo se recubre de mármoles. Entonces, tales frases dejó salir el Saturnio de su boca serena: «Decidme, anciano justo y esposa digna de un esposo justo, cuáles son vuestros deseos». (705) Cambiando unas pocas palabras con Baucis, Filemón reveló a los dioses el común acuerdo: «Pedimos ser sacerdotes y custodiar vuestro templo y, puesto que hemos vivido en concordia, que una misma hora nos lleve a los dos, y que no tenga yo que (710) contemplar la pira de mi esposa, ni tenga ella que ocuparse de mi entierro». Sus peticiones fueron atendidas; ejercieron la custodia del templo mientras les fue concedida la vida. Debilitados por los años y la vejez, en una ocasión en que se encontraban delante de las gradas del santuario narrando lo acontecido en el lugar, Baucis vio cubrirse de hojas a Filemón, el viejo Filemón (715) cubrirse de hojas a Baucis. Y cuando ya la copa del árbol se alzaba sobre sus dos rostros, se decían, mientras podían, frases uno al otro; «Adiós, esposo; adiós, esposa», dijeron al mismo tiempo y al mismo tiempo una rama cubrió su boca haciéndola (720) desaparecer. Todavía los habitantes de Bitinia enseñan allí los árboles vecinos, surgidos de sus dos cuerpos. Estas cosas me las contaron a mí ancianos dignos



de confianza (pues no había razón para que quisieran engañarme); y, ciertamente, yo vi guirnaldas colgantes sobre las ramas y, colocando otras frescas, dije: «Dioses son los amados de los dioses; y los que dieron culto, culto reciben».

(trad. Fernández Corte y Cantó Llorca)

La historia presenta hechos que no son novedosos: la venida de los dioses a la tierra para comprobar personalmente la conducta de los hombres aparece en la *Odisea* de Homero (17.485-7); el diluvio como castigo se remonta a la Biblia (cf. *Génesis*, 6-8: diluvio universal; 19.1-29: Sodoma y Gomorra) y a la historia de Deucalión y Pirra (cf. *met.* 1.313-415); y el tema de la hospitalidad a un desconocido. Pero lo que destaca de verdad a lo largo de toda la fábula es el elogio de la vida sencilla y el mensaje de que se castigará a los inmorales y se premiará a los que viven una vida simple y honrada. A ello añade Ovidio un canto al amor ideal de una pareja bien avenida y con igualdad de género: “Preguntar allí por amos o criados no sirve de nada: ellos dos son la casa entera, los mismos a mandar y a obedecer”. Es destacable también la dimensión moral de la fábula en sintonía con el ideal romano de la sencillez autosuficiente y la huida de todo lo superfluo e innecesario.

Es cierto que el hombre tiende a conseguir lo que es placentero, pero se olvida de que el verdadero placer no está en poseer y atesorar, sino en disfrutar de la vida con el menor sufrimiento posible. Confieso que me seduce más el ideal epicúreo que el estoico y no encuentro mejor escala de placeres que la que predicó el mismo Epicuro (ca. 341-270 a. C.) y su discípulo latino, Lucrecio (ca. 95-55 a. C.):



Theocr. *Id.* 1.7-9, 5.31-4; Verg. *ecl.* 10.42-3, *geo.* 3.331-4; Hor. *carm.* 1.1.21-2, 2.3.6-12, *epod.* 2.23-5).

Aquí Garcilaso enumera imágenes, evocaciones, metáforas verso a verso: las aguas (que fluyen límpidas), los árboles (que como personas se reflejan en las aguas), el prado (lugar de temperatura ideal para retozar), las aves (esparciendo como en la siembra sus trinos quejumbrosos) y la hiedra (que asciende por la senda de los árboles abrazando su tronco, como un amante se enlaza al pecho de su amada). El marco es de serena felicidad en un rincón idílico de la naturaleza. Los desgraciados en amores, porque su amada haya muerto o lo haya abandonado o no le corresponda o su amor no haya sido todavía declarado, se retiran a la soledad de la naturaleza para cantar y ahogar allí sus penas de amor.

Aquí, en ese marco idílico, el enamorado (yo, v. 7), desesperado por la muerte de su amada, encuentra alivio a su enfermedad ('grave mal') en la naturaleza que ha descrito en los versos precedentes. Allí, en ese lugar ideal, disfrutaba con la soledad del paisaje; allí, en esa atmósfera idílica, podía conciliar dulcemente el sueño; allí, sobre la frescura de un prado fértil, podía echar a volar su imaginación para buscar los recuerdos de su amada que solo le traían felicidad.

Naturaleza de ensueño, como la de no pocos rincones de Andalucía o Extremadura, frente al yo, el de los muchos enamorados que sufren por ausencia y sólo encuentran consuelo en la soledad de la naturaleza.

Si ahora volvemos a recitar, sin prisa, sin agobios, sin preocupaciones, sin desviaciones académicas o profesionales, tal vez podamos disfrutar dos minutos de la palabra



poética, siempre eterna y siempre útil para una vida que no sea la de las necesidades primarias:

Corrientes **aguas**, puras, cristalinas,
árboles, qu'os estáis mirando en ellas, 240
verde **prado**, de fresca sombra lleno,
aves, que aquí sembráis vuestras querellas,
yedra, que por los árboles caminas,
torciendo el passo por su verde seno:
yo me vi tan ageno 245
del grave mal que siento
que de puro contento
con vuestra soledad me recreava,
donde con dulce sueño reposava
o con el pensamiento discurría, 250
por donde no hallava,
sino memorias llenas d'alegria.

IV. LA PALABRA SENCILLA

Por último, están las palabras sencillas en la superficie, pero densas en el fondo, como estas de Miguel Delibes (1920-2010) en *Señora de rojo sobre fondo gris*, 1993, pp. 72-73.

“En esos días se acostumbró a vivir con un vaso de agua en la mano. Para quien ignorase el contenido del vaso, su apariencia era la de una bebedora impenitente. Iba de un lado a otro con él en alto, le ponía hielo, y cada vez que conversábamos, entre frase y frase, bebía un pequeño sorbo como un conferenciante a quien se



le secara la lengua. Lo curioso es que adoptara estos hábitos naturalmente, sin relacionarlos para nada con la enfermedad. En las sobremesas, solíamos sentarnos frente a frente y charlábamos. Yo seguía en el **yermo** y estas pláticas me serenaban un poco. Asentía cuando ella me preguntaba si **bajaban los ángeles**, engañándola a sabiendas. Ella también intentaba engañarme diciéndome que se encontraba algo mejor que la víspera. En aquellas sobremesas, empleábamos palabras ambiguas, solapadas. Ninguno de los dos éramos sinceros pero lo fingíamos y ambos aceptábamos, de antemano, la simulación. Pero las más de las veces, callábamos. Nos bastaba mirarnos y **sabernos**. Nada importaban los silencios, el tedio de las primeras horas de la tarde. Estábamos juntos y era suficiente. Cuando ella se fue todavía lo vi más claro: aquellas sobremesas sin palabras, aquellas miradas sin proyecto, sin esperar grandes cosas de la vida, eran sencillamente la felicidad”.

Miguel Delibes rindió un homenaje póstumo a su esposa Ángeles de Castro, fallecida en 1974 a los 48 años, con un librito lleno de ternura y encanto, *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991), cuya lectura aconsejo vivamente. De ella dice que era una mujer “que con su sola presencia aligeraba la pesadumbre de vivir”. No puede decirse de alguien nada más hermoso.

Su estilo, sencillo en la construcción, rico en el léxico y claro en el discurso narrativo me embaucó para siempre. Delibes, ecologista adelantado, de ideas progresistas y cristia-



no convencido, nos ha legado una obra que trasciende a su muerte. Castilla, el canto del campo, el amor a la naturaleza, la cinegética como arte, el lenguaje sencillo y depurado a la vez perdurarán porque ha existido un Delibes que amaba y estampaba en el papel a su Castilla, a su amor por la naturaleza y a su pasión por el español bien hablado y escrito.

Y este estilo sencillo, claro, directo y sonoro se percibe en el epifonema o remate del párrafo que leído:

“Cuando ella se fue todavía lo vi más claro:

aquellas sobremesas sin palabras,	11
aquellas miradas sin proyecto,	10
sin esperar grandes cosas de la vida,	12
eran sencillamente la felicidad”.	12



LOS TEXTOS DE UN FILÓLOGO CLÁSICO

No esperen que vaya yo a repasar teorías sobre la edición de textos latinos. Ya dijo M. L. West (*Textual Criticism*, 1973, 5): “I could draw up a formidable list of ... works if I thought the student ought to read them. But textual criticism is not something learned by reading as much as possible about it. Once the basic principles are apprehended, what is needed is observation and practice, not research into the further ramification of theory”. A este aserto apostilla Luck (“Textual Criticism Today”, 166) así: “This is excellent advice. Textual criticism is not an exact science: it is more like the art of playing a musical instrument and requires a good ear and constant practice. There is nothing like working with manuscripts and reading editions with the comments of the great critics of the past”. Ni A. Naugerus (1483-1529) ni N. Heinsius (1620-1681) ni R. Bentley (1662-1742) ni J. Markland (1693-1776), ni J. N. Madvig (1804-1886) ni A. E. Housman (1859-1933) ni R. Pfeiffer (1889-1979) ni E. Fraenkel (1888-1970) ni D. R. Shackleton Bailey (1917-2005) escribieron en su vida un Manual sobre crítica textual, pero sí editaron, comentaron y mejoraron, por ejemplo, los textos de Virgilio, Ovidio, Horacio, Estacio, Cicerón, Manilio, Calímaco, Esquilo o Propertio, respectivamente.

Así que voy a entrar en algunos pasajes latinos de primera categoría para ver en la práctica algo de eso que llamamos el oficio de crítico textual.



I. CATULO (84-54 a. c.)

55.17²

dic nobis ubi sis futurus, ede 15
audacter, committe, crede luci.
nunc te **lacteolae** tenent **puellae**?
si linguam clauso tenes in ore,
fructus proicies moris omnes.
uerbosa gaudet Venus loquella. 20
uel, si uis, licet obseres palatum,
dum uestri sim particeps amoris.

Dinos dónde vas a estar, sal sin miedo, 15
confía en mí, fiáte de la luz.
¿Te retienen ahora jovencitas blancas como la leche?
Si mantienes la lengua en tu boca cerrada,
echarás a perder todos los frutos del amor:
a Venus le gustan las charlas locuaces. 20
Incluso, si quieres, puedes sellar tus labios,
con tal de que yo participe de vuestor amor.

(Ramírez de Verger 2010 : 81)

num te lacteolae tenent puellae] forte papillae (Heinsius
1742: 643)

cf. Berolinensis Diez 8^o 2474, f. 16^v (A. Petreius, 1528)

J. Dousa (1581: 56) había anotado: “Ex eodem porro exemplari:

2 Léase A. Ramírez de Verger, “Nicolaus Heinsius’s Notes on Catullus”, en prensa.



Num te lacteolae tenent papillae?

pro *puellae* Lipsiana fide transcriptum³ accepimus. Cuius rei explicatio a superiore illa urbanissimae puellae monstratio-
ne petenda: *Quaedam (inquit) nitidum sinum reducens /
“en hic in roseis latet papillis”*.

Pero *papillae* ya está en la *editio Veneta* de 1496 (f. 16^r). Fosco Palladio⁴ la ofrece allí como una enmienda⁵: “emendo *papillae*, quia paulo ante dixit *en hic in rhoseis latet papi-
llis*”. Un poco más tarde A. Petreius (1528) en el f. 16^v de la *editio Aldina* de 1515 anotó al margen *papillae*, lectura que recoge Heinsius en los *Adversaria* (1742: 643).

Doering (1788: 164) elige en el texto *puellae*, pero en las notas admite que “aptior tamen videtur lectio in Var. Lect. proposita *papillae*”. Pero, aunque Doering explique “lac-
teolae puellae” como “candidae, pulchrae”, la juntura no se encuentra en latín clásico y la blancura de las jóvenes como sinónimo de belleza se designa con el adjetivo *candidus* o el sustantivo *candor*⁶. En Catulo se encuentran varios ejemplos: 13.4 (*candida puella*), 35.8 (*candida...puella*) y 86.1

3 Se refiere a un codex Romanus; cf. Dousa (1581: 55): “placet scripta potius lectio (vostra en 26.1) ex Romano, opinor, codice deprompta primitus”. La juntura *lacteolae...papillae* se encuentra en Pontanus, *de amore coniugali*, 2.15.7 (nenia 8): *en tibi lacteolae, Luci formose, papillae*; cf. *Baiae* 1.18.20 (*nec erubescas / mox ad lacteolas manum papillas / tractans inicere*), vid. 1.4.7, 1.16.31, 2.18.22, pero léase 1.1.15 (*inter lacteolas simul puellas, / iner molliculos simul maritos / ludetis simul atque prurietis*; la misma juntura se lee también en Naugerius, *Lusus*, 21.7: *mox ubi lacteolas et dignas matre papillas / vidit*).

4 Cf. Gaisser 1993: 97-118.

5 Según el Dr. Kiss (*per litteras*), *papillae* se lee también en el codex Traugurensis (Par. Lat. 7989, a. 1423 [78 Thomson]), pero escrito por una mano posterior del siglo XV o XVI) y en el Vat. Lat. 7044, a. 1520 (113 Thomson) al margen.

6 Cf. Navarro 1996: 311-312, Moreno Soldevila 2011: 140.



(*mihi candida*). Sí, en cambio, es usual destacar la blancura de los pechos de la mujer, con especial referencia a la blancura de la leche. Así se destaca en Ovidio, *Her.* 16.251-252 *pectora vel puris nivibus vel lacte tuamve / complexo matrem candidiora Iove*⁷. También Marcial destaca el color blanco como la leche del pecho femenino en 14.149 *mammosas metuo: tenerae me trade puellae, / ut possint niveo pectore lina frui*⁸. Con todo, la juntura *lacteolae...papillae* del poeta veronense aparece en Dioscórides (*AP* 5.56.5)⁹:

καὶ μαζοὶ γλαγόντες, ἐύζυγες, ἰμερόεντες,
εὐφυέες, πάσης τερπνότεροι κάλυκος.

y sus pechos, blancos como la leche, bien acoplados,
[deseables,

hermosos, más placenteros que cualquier capullo.

(Galán Vioque 2001: 42-43)

Y léase también otro ejemplo de Dioscórides (*AP* 5.193.1-2):

Ἡ τρυφερὴ μ' ἤγρευσε Κλεὼ τὰ γαλάκτιν', Ἄδωνι,
τῇ σῆ κοψαμένη στήθεα παννουχίδι.

7 Cf. Michalopoulos 2006: 220.

8 Cf. Mart. 13.44.2 *et vivo lacte papilla tumet*; Petr. 85.5 *itaque primum implevi lactentibus papillis manus*. No obstante, en Marcial se lee *lactei... verna* (3.58.22) o *lactea colla* (1.31.6) y en Apuleyo *lacteos puellos* o *lacteamque...cutem*. Léase también Moreno Soldevila 2011: 137-138.

9 Cf. Galán 2001: 42 y 118-119.



La delicada Cleó me cazó, Adonis,
cuando se golpeaba sus pechos de leche en tu festival.
(Galán Vioque 2001: 46-47)

O un poco más tarde en Rufino (AP 5.60.1-2):

Παρθένος ἀργυρόπεζος ἐλούετο, χρύσεια **μαζῶν**
χρωτὶ γαλακτοπαγεῖ μήλα διαινομένη·

Una doncella de pies de plata se bañaba y mojaba
las doradas frutas de sus pechos de piel de leche.
(Márquez Guerrero 2001: 64)

Y si nos quedamos en el mismo Catulo, léase también 64.65:

quem procul ex alga maestis Minois ocellis, 60
saxea ut effigies Bacchantis, prospicit, eheu,
prospicit et magnis curarum fluctuat undis,
non flauo retinens subtilem uertice mitram,
non contacta leui uelatum pectus amictu,
non tereti strophio **lactentis** uincta **papillas**, 65
omnia quae toto delapsa e corpore passim
ipsius ante pedes fluctus salis alludebant.

La hija de Minos con ojos entristecidos, a lo lejos,
[desde la algosa 60
playa lo divisa, como la estatua de piedra de una
[bacante, lo
divisa, ay, y flota sobre un inmenso oleaje de
[preocupaciones:



no sujetaba la fina cinta de su rubia cabellera,
ni sostenía sus senos de leche con ajustado sostén: 65
todo, caído de su cuerpo por aquí y por allí,
servía delante de sus pies de juguete a las olas del mar.
(Ramírez de Verger 2010: 102)

La anécdota de Catulo debe ser entendida en un tono sexualmente picante¹⁰. Yo lo entiendo así. Catulo anda buscando a Camerio por todo el centro de Roma sin ningún éxito. Se detuvo en el Pórtico de Pompeyo, cerca del teatro de Pompeyo (cf. Prop. 2.32.11 y Fedeli 2005: 896; Ov. *ars* 1.67, 3.387 y Gibson 2003: 259-260) en el Campo de Marte. Se topó con un grupo de heteras que paseaban tranquilamente por allí. Les preguntó por Camerio y una de ellas, descubriéndose los pechos, le dijo con sorna: “Aquí se esconde en mis pezones de rosa”. Acceder a Camerio le estaba suponiendo a Catulo un esfuerzo mayor que los trabajos de Hércules. Así que pasa a quejarse mentalmente a su amigo Camerio de su soberbia y desprecio por negarse a decirle dónde se encuentra. Catulo insiste y le conmina a que confíe, tenga agallas y salga de una vez a la luz. ¿Cuál es la poderosa razón de que Camerio no dé señales de vida? Catulo se pregunta cuál puede ser esa razón a partir de la pista que le ha dado la hetera del verso 12: ¿será que en este momento lo tienen atrapado unos pechos exuberantes? Pues si tienes tu lengua –sigue la imaginación de nuestro pícaro poeta– atrapada en una boca cerrada (está mamando las tetas de la putilla), vas a desperdiciar todos los demás placeres, pues ni siquiera podrás pronunciar esas palabras y expresiones que

10 Cf. Pérez Vega 2005: 546-547.



tanto excitan en el sexo (cf. Moreno Soldevila 2011: 98. Cf. *Ov. am. 3.7.11-12 et mihi blanditias dixit dominumque vocavit/ et quae praeterea publica verba iuvant*; Mart. 10.68.5 κύριέ μου, μέλι μου, ψυχή μου *congeris usque*). Bueno, pero ese es tu problema, insiste Catulo. Conque, si quieres, continúa dándole gusto a tu paladar encerrado en los pechos de una mujer, pero déjame que yo participe de vuestro placer (no sé si como “voyeur” o el tercero de un hipotético trío).

En este sentido, el término *puellae* sin adjetivar peyorativamente sería demasiado elevado para el tipo de mujeres de que está hablando en el poema (v. *femellas*, v. 10 *pessimae puellae*). *Papillae*, sin embargo, casaría exactamente con el tono y el sentido de la faena erótica de Camerio. Que yo sepa, solo en la edición bilingüe de Héguin de Guerle (1837: 78-79) se acepta en el texto la indicación de Naudet (1826: 162 “Aptior tamen videtur lectio *lacteolae tenent papillae* in cod. Rom. teste Lipsio proposita”), cuando se pone *Num te lacteolae tenent papillae?* / “Est-il vrai que tu te caches dans un sein d’albâtre?” Muy pocos han incluido siquiera *papillae* en el aparato crítico¹¹.

11 Tampoco es tratado en Harrison-Heyworth 1998: 98-101. Cf., sin embargo, Ellis 1878: 81: “*papillae* Petreius Palladius Heinsius Santenius cf. Mart. Capell. II 126: *cui lacteam papillam/ gaudens dedit noverca*”. No se sabía muy bien quién era Petreius, del que ni N. Heinsius ni J. Broukhusius ni P. Burmannus sabían nada; cf. L. Santenius en Burmannus Secundus 1780: VI-VIII. Pues bien, este Petreius es en realidad Antonius Petreius o Antonio Petrei (1498-1570), humanista y canónigo de la basílica florentina de San Lorenzo. Incorporó sus propuestas al texto catuliano en los márgenes de la misma *editio Aldina* de 1515 que luego utilizó Heinsius. Así lo dejó dicho el mismo Petreius en la parte inferior del f. 42^r: “Annotabam et recognoscebam ego Ant^s Petreius collatis vetustissimis et emendatissimis codicibus, adhibita tamen auctoritate multorum doctrina insignium hoc anno 1528”.



II. PROPERCIO (ca. 47-15 a. C.)

1.4.14 *Gaudia ducere*¹²

haec sed forma mei pars est extrema furoris;
sunt maiora, quibus, Basse, perire iuvat:
ingenuus color et motis decor artubus, et quae
gaudia sub tacita discere veste libet.

13 motis *Goold 1967*: multis Ω decor ς: decus Ω
artubus *Marcilius*: arti- Ω 14 discere *Heinsius*:
dic- Ω: duc- ς

Así reza el texto latino y el aparato crítico de la edición oxoniense de Heyworth (2007), quien sigue la propuesta de Goold (1967: 75-77 y 1999: 48-49). Propertio le espeta a Baso que la belleza de Cintia es lo menos importante en la locura de amor que sufre por ella, pues hay cosas de más valor en su amada por las que le gustaría hasta morir. ¿Cuáles son esas cosas? Propertio cita tres en los versos 13 y 14. Según Goold (1999: 49) estos tres encantos de Cintia serían “well-bred complexion and grace as she moves her limbs and thrills I love to experience beneath the secrecy of the coverlet”. ¿Esas son las tres cosas que vuelven loco a un hombre por una mujer? Un color lozano de mujer sana y bien alimentada, como las nacidas en noble cuna, el contoneo de sus miembros y lo que se aprende de sexo con ella debajo de una colcha. Esas tres cosas desde luego atraen, y mucho, a un

12 Cf. A. Ramírez de Verger, “Shedding light on Propertius 1,4,11-14”, *Hermes*, en prensa.



hombre, pero que esas tres cosas le hagan perder a un hombre la cabeza, lo pongo en duda.

En primer lugar, el *ingenuus color*¹³ es el color blanco, propio de los hombres y mujeres libres, como el *fuscus* es el de los esclavos (Shackleton Bailey 1956: 16). Y el color blanco es el que atrae en las amadas elegíacas y el que las acerca incluso a las diosas (Moreno Soldevila 2011: 137-138). En este punto no hay discrepancia. En segundo lugar, la atracción del con-toneo de una mujer es importante, pero es una mínima parte en comparación con la seducción que una mujer produce en un hombre con la gracia que proviene de sus muchas cualidades, recordadas por Propercio en 2.3.9-22 (cf. 1.2.27-30; Fedeli 2005: 134-135), donde el poeta de forma parecida viene a decir que no se siente atraído tanto por el físico (rostro, cabello, ojos, desnudez) como por otras cualidades no físicas como la habilidad de la amada (*puella docta*) en la danza, el canto y la poesía (cf. Ov. *ars* 3.311-353 con Gibson 2003: 223-240; *AP* 5.70 Rufino, 5.131 Filodemo, 5.139 Meleagro, 5.231 Macedonio, 5.222 Agatías):

quantum quod posito formose saltat Iaccho,
egit ut euhantis dux Ariadna choros,
et quantum Aeolio cum temptat carmina plectro,
par Aganippaeae ludere docta lyrae; 20
et sua cum antiquae committit scripta Corinnae,
carmina quae quaevis non putat aequa suis.

13 Ayrmannus (1726: 4) propuso leer *ingenuus pudor*: “pro color malle *pudor*. Formam enim externam, quo et color pertinet, in proxime anteced. disticho excluserat”; cf. Burman 1780: 47.



Propertio, pues, está aludiendo en el verso 13 a las técnicas o habilidades intelectuales que adornaban a Cintia (cf. Sall. *Cat.* 25.2), no meramente al contoneo de sus miembros, y sobran¹⁴, por tanto, los cambios textuales de Marcilius (1604: 78 *mutis ... artubus*) y de Goold (1999: 48 *motis ... artubus*) en el v. 13. Tampoco es descartable que Propertio esté aludiendo también a “le savoir-faire de Cynthia *in re Venera*”, como apunta Liberman (2012: 36) señalando a la AP 5.132 Filodemo.

En el verso 14 se alude a los *gaudia Veneris* (Moreno Soldevila 2011: 323-326), es decir, a todo lo relacionado con el placer que produce el sexo. Y me pregunto cómo se podría entender aquí que Propertio esté hablando de sexo (*dicere gaudia*)¹⁵ o esté aprendiendo a tener sexo (*discere gaudia*)¹⁶.

14 Luck (2010: 48) es más contundente: “Here, *multis...artibus* is right and should not be touched”; en contra de las propuestas de Goold, aceptada por Heyworth, se muestran también Giardina (2003: 75-76) y Liberman (2012: 36). Léanse otras propuestas innecesarias en Smyth 1970: 7.

15 Cf. Broukhusius (1702: 16): “quid est *dicere gaudia sub veste*? an (quod Schoppio visum et Barthio) nimiam istam felicitatem suam sub veste narrare, ne scilicet malus aliquid invidere possit aut etiam ipsa Nemesis exaudire? Cras credam”. Con todo, últimamente Baker (2000: 85-6) defiende *dicere* apoyándose en AP 5.139 Meleagro, pero allí lo que viene a decir el epigramatista es que se queda sin habla ante las cualidades de la amada, no que le guste hablar sobre los goces sexuales debajo de la colcha.

16 Unos editores mantienen la lectura *dicere*, como Rothstein (1920: 86), Camps (1961: 21 y 53), Richardson (1976: 38), Moya (2001: 166, aunque en n. 111 considera aceptable *ducere gaudia* ‘disfrutar del amor’) o Baker (2000: 26 y 85); cf. Perelli 2004 : 131-135. Algunos optan por la enmienda Heinsiana (Berolinensis Diez 2474, f. 81^r) de *discere* (Hanslik 1979: 7; Luck 1996: 16; Goold 1999: 48; Heyworth 2007: 6). Giardina (2010: 56) propone la fácil solución de *sumere gaudia* (cf. Ov. *met.* 11.310), mientras Liberman (2012: 35-36) se inclina por obelizar el término y lee, como Burman (1780: 48 in notis), *tecta* en lugar de *tacita*. Para terminar, no faltan traductores que imprimen una cosa en latín y traducen otra distinta, como Katz (2004: 14-15): “and pleasures one should keep under wraps”.



Lo lógico sería deducir que una de las cosas por las que le agrada perder la cabeza es por el placer sexual que obtiene calladamente debajo de la colcha (*tacita sub...veste*) o tapado con la colcha (*sub tecta...veste* de Burman 1780: 48 y Liberman 2012: 36; pero léase Broukhusius 1702: 17)¹⁷.

Así que nos queda *ducere* de los *Itali*¹⁸ en lugar de *dicere* de los manuscritos *potiores*. Se sabe que con frecuencia se confunden en los manuscritos los términos *dicere* y *ducere* como señaló tiempo ha Drankenborch (1717: 600) a Silio Itálico, 12.221 (*dixere/duxere*)¹⁹ o Burman (1731: 474-475) a Nem. *ecl.* 1.63 *laetus Phoebea dixisti carmen avena*. Sirvan, además, los ejemplos de Catulo 8.4 (*ducebat/dicebat*), de Propertio 4.6.13 (*ducuntur/dicuntur*), 4.11.47 (*ductas/dictas*) o de Ovidio, *fast.* 3.75 (*dicimus/ducimus*), 3.387 (*ducta/dicta*), *met.* 7.599 (*dicite/ducite*), 12.426 (*dictis quae] ductusque M/ ductisque M²*).

La lectura *ducere* la propuso con un “forte *ducere*” J. Dousa padre (1592: 127). Le siguió Gebhardus (1618: 126) y, más tarde, Heinsius la defendió siguiendo a Guyetus (1742: 658: “Guyetus bene”) y apoyándose en el paralelo de Prudencio, *c. Symm* 1.239 *Gaudia ducunt/ festa Kalendarum*. Leyeron *ducere* Passerat (1608: 160: “*ducere* sumere, haurire, frui”), Broukhusius (1702: 16-17 “*ducere* est haurire, bibere”), Burman secundus (1680: 47: “*gaudia sub tacita ducere veste libet*] sic bene restituerunt viri docti, licet in multis codd. MSS. et edd. vetustis *dicere*...

17 Giardina (2010: 56) opta por *sub tacita ... nocte*, pero cf. Lucr. 2.36, Catull. 64.163, Ov. *am.* 1.4.57-58; Fedeli 1980: 146.

18 Léase Hanslik 1979: 7.

19 Cf. *ThLL* V 1, 2135.70-83.



discere coniecerat Heinsius. *Ducere* tamen firmant duo Vaticani...”); Kuinoel (1805: 14 “*ducere* in longum trahe-re, producere”); Lachmann (1973 = 1816: 19-20), Hertzberg (1845: 18), Haupt (1861: 204), Postgate (1894: 48), Butler-Barber (1996 = 1933: 7 y 160 “Joys which it is a delight to prolong beneath the coverlet which tells no tales”); Barber (1953: 6); Sh. Bailey (1956: 16), Fedeli (1980: 34 y 145-146; 1994: 9), Viarre (2005: 7 y 174)²⁰.

La perífrasis *ducere gaudia*²¹ equivale a *gaudere*²², de la misma forma que *ducere cantus* = *canere* (Stat. *silv.* 5.3.92), *ducere bellum* = *bellare* (Virg. *Aen.* 8.55), *ducere dolorem* = *dolere* (Sil. 8.212), *ducere velatus* = *velare* (Sil. 12.101), *ducere suspiria* = *suspirare* (Prop. 1.3.27 *et quotiens raro duxti suspiria motu*; Stat. *Theb.* 9.711), *ducere virides annos* = *in iuventa esse* (Ov, *ars* 3.61), *praeputia ducere* = *masturbari* (Iuv. 6.238 *impatiensque morae silet et praeputia ducit*²³). Y *ducere gaudia* tiene el sentido de “capere

20 Una juntura cercana sería *gaudia ferre*, relativamente frecuente en latín; cf. Tib. 2.1.12 *cui tulit hesternae gaudia nocte Venus*; Prop. 3.8.29-30 *dulcior ignis erat Paridi, cum Graia (grata codd.) per arma / Tyndaridis poterat gaudia ferre suae* (léase J. S. Phillimore 1915: 44); S. Bailey 1956: 157 *gaudia ferre* ‘reap joys’; Ov. *am.* 2.9.44 *sperando certe gaudia magna feram* con McKeown (1998: 191); *rem.* 5.22 *gaudia ferre licet* con Lucke (1982: 159), *rem.* 7.78; *met.* 9.483 (*gaudia quanta tuli*; cf. Bömer 1977: 425), 12.198, 14.653; *trist.* 3.11.58 (*avido gaudia corde feras*), 5.8.21. *Gaudia ferre* = *gaudia afferre* (*ThLL* VI 1, 1714.63-64) = *gaudia capere* = *gaudia auferrre* (“cogliere le gioie”, cf. Fedeli 1985, 296).

21 Cf. Markland 1827: 382b; Liberman 2010: 440-441.

22 *Gaudere* con este sentido se encuentra, por ejemplo, en Cat. 55.20 (*verbosa gaudet Venus loquella*) o 61.117-119 *quanta gaudia, quae vaga / nocte, quae medio die / gaudeat!* (Montero 1991: 184); Prop. 2.4.18 *gaudeat in puero*; Tibul. 3.198 *qui sapit, in tacito gaudeat ipse sinu*.

23 La juntura *praeputia ducit* es omitida por F y los códices P²GKTZ leen *discit*; cf. Willis 1997: 69. Clausen (1959: 80) pone en boca de Valla ‘hic versiculus



amatorias corporeasque voluptates” (Pichon 1966: 159). En esta perífrasis el verbo *ducere* nos viene a indicar que es el varón el que dirige el *dulce opus*²⁴.

Propercio ha querido dejar constancia de que lo que le hace perder la cabeza por Cintia es: a) el brillante color de persona libre (*ingenuus color*), blanco como el de un diosa; b) las habilidades o técnicas extraordinarias que la adornan (*multis decus artibus*: canto, baile, poesía y técnicas sexuales); y c) el placer sexual que puede disfrutar con ella pausadamente (*et quae/ gaudia sub tacita ducere veste libet*).

El texto properciano debe, pues, quedar así:

Haec sed forma mei pars est extrema furoris;
sunt maiora, quibus, Basse, perire iuvat:
ingenuus color et multis decus artibus, et qua
gaudia sub tacita ducere veste libet.

in quibusdam codicibus non est, inquit Probus’.

24 Una perífrasis parecida se encuentra en Plauto en *ducere scortum* que venía a ser “a euphemism for engaging in paid intercourse”, como en *Most.* 36 (*lubet potare, amare, scorta ducere*), *Stich.* 729 (*uno cantharo potare, unum scortum ducere*), *Truc.* 678 (*vel amare possum vel uiam scortum ducere*). Léase a Adams 1982: 174-5 y López Gregoris 2002: 166-175. Una juntura parecida se encuentra en Horacio, *Odas*, 1.21-22: *hic innocentis pocula Lesbii / duces sub umbra*. Nisbet-Hubbard (1970: 225) anota en *duces*: “the word implies a leisurely process” y ofrece como paralelos 4.12.14 (*sed pressum Calibus ducere Liberum / gestis*), 3.3.34-35 (*ducere nectaris / sucos ... patiar*), 4.1.21-22 (*illic plurima naribus / duces tura*), *serm.* 2.6.62 (*ducere sollicitae iucunda oblivia vitae*) y Propercio 2.9.21 (*multo duxistis pocula risu*; Fedeli 2005: 290). Y no estoy seguro si también valdría aquí el sentido de guía en el placer de los ojos, como lo expresa Propercio en 2.15.12 *oculi sunt in amores duces*.



13 multis Ω : motis *Alton, Goold 1966, prob. Heyworth* •
decus Ω : decor ζ , *Bentley* • artibus Ω , *edd. fere omnes* : ar-
tibus *Marcilius, prob. Goold, Heyworth* • 14 tacita Ω , *edd.*
fere omnes : tecta *Burman, prob. Liberman* • ducere ζ ,
Dousa f., Gebhardus, multi edd., retinendum : dicere Ω ,
edd. plerique : discere *Heinsius, edd. aliquot* : sumere *Giar-*
dina •

III. OVIDIO (43 a. C.-17 d. C.)

Met. 6.664: ¿vísceras semicomidas o engullidas?²⁵

Procne, para vengarse de la violación sufrida por su hermana Filomela, ofrece a su esposo Tereo, autor de la violación, un banquete con los restos de su hijo Itis. Cuando Tereo se percató de que había estado ingiriendo a su propio hijo (v. 651 *vescitur inque suam sua viscera congerit alvum*), reaccionó con una clamorosa e inútil desesperación:

Thracius ingenti mensas clamore repellit
vipereasque ciet Stygia de valle sorores;
et modo, si posset, reserato pectore diras
egerere inde dapes **semesaque** viscera gestit,
flet modo seque vocat bustum miserabile nati, 665

664 semesaque φ : emersaque Ω (imm- *NG*)²⁶

25 Cf. A. Ramírez de Verger, "Ovid, met. VI 664: Flesh Half Eaten or Gobbled UP?", *Maiia* 64, 2012, 459-64.

26 Texto y aparato crítico de Tarrant (2004, 177).



Los manuscritos más antiguos (s. XI y XII) presentan las variantes *emersaque* (LrMM2OPP3VMo) e *immersaque* (NSV3De), mientras que *semesaque* aparece por primera vez en lecturas del s. XIII, sea en una segunda o tercera mano de N o en Lr8 (*semesa*, no *semesaque*), P19, D y la versión planudea del s. XIV (καὶ τὰ ἡμίβρωτα), además de la segunda mano de otros códices (Lr6H2P19P23Ld7)²⁷. También se encuentran esporádicamente otras lecturas aberrantes: *immen-saque* (LsP36)²⁸, *euersaque* (V37) o *emensaque* (P29)²⁹. Otra variante, *demersaque*, es atribuida por Jahn (1832, 390) a un *codex Berolinensis*, pero en ninguno de ellos he encontrado tal lectura, excepto en B18 (*Berolinensis Diez B Sant. 142a*, s. XVIII, f. 170^r), que contiene las notas autógrafas de Joannes Schraderus (1722-1783) a la obra de Ovidio³⁰.

Las ediciones más antiguas optaron en su mayoría por *emersaque*: ed. Romana 1471, ed. Parmensis 1477, ed. Vicentina 1480, Regius (1493), ed. Aldina 1502, Naugerius (ed. Aldina 1516, II, f. 78^r), ed. Aldina 1533 (II, f. 78^r), ed. Gryphiana 1543, 186 (*immersaque* suprasc.), ed. Plantiniana (1566, 183). Contra la lectura *emersaque* se pronunció An-

27 Sigo las siglas establecidas en el Proyecto de Ovidio de la Universidad de Huelva: www.uhu.es/proyectovidio/

28 Anderson asigna *immensaque* a d (= Lr17), pero hay que leer *immersaque*, pues el copista ha utilizado la misma abreviatura para *-er-* en *immersaque* y la palabra siguiente *uiscera*.

29 Ciofanus (1575, 88) dio su aprobación a la lectura *emensaque* ‘omnino probatur lectio meorum veterum, quae est *emensa viscera gestit*; *immensa* autem et *demersa*, hoc quidem loco, monstra sane sunt’; cf. 1583, 121). Jahn (1932, 390) explica el término “quod a mandendi vocabulo deducendum est” y sería equivalente a *comesa*.

30 Magnus (1914, 234) asigna la lectura *demersaque* a la sigla ζ (‘aliquot codices deperditi aut ab NHeinsio aut ab aliis collati’), pero no especifica ningún manuscrito.



derson (1972, 235) así: “It is plain that *emersaque* is wrong, for the flesh has been consumed, not vomited up”. Pese a ello, algunos editores han mantenido *emersaque* en sus textos: Merkel (1881, 125), Zingerle (1884, 112), Lafaye (1928, 24), Holzberg (1996, 230), Fink (2007², 306).

Pese a que Regius, como se ha dicho, había optado en 1593 por *emersaque*, en posteriores ediciones (p.e., 1510, f. 67^v), aparece la variante *demersaque viscera* con el comentario ‘Demersa. Immersa uiscera filii’. Tal lectura fue acogida por Jacobus Micyllus en su edición de Basilea (1543, 146: ‘immersa viscera filii’). Después ha sido aceptada por no pocos editores: Bersman (1582, 258 [‘al. immersa m. sc. semesaque’]), ed. Plantiniana (1595, 178), D. Heinsius (1629, 158), Burman (1727, 437-438), ed. Bipontina (1783, 170), Gierig (1784, 287-8 ‘demergi passim de cibis devoratis, ut XV 105’ [*corporeasque dapes avidam demersit in alvum*]); 1804, 412), Lemaire (1821, 467), Bach (1831, 300), Baumgarten-Crusius (1834, 242 ‘vitiosae sunt lectiones *immensaque, emensaque, emersaque, immersaque, semesaque*’), Weise (1845, 144), Koch (1851, 117), Edwards (1894, 435). También Luck (2008, 54; 2009, 101) aboga por *demersaque* como “a case of the missing letter and the wrong prefix” y aduce, como Burman y Gierig, el paralelo de 15.105.

Burman, mencionado antes, fue el defensor más convencido de la variante *demersaque viscera*, aportando algunos pasajes similares: *Phaedr.* 6.5.9-10 *quos inmolatos victor avidis dentibus / capacis alvi mersit tartareo specu*; *Ov. met.* 8.834 *plusque cupit, quo lura suam demittit in alvum*; *Ib.* 387 *ut quos demisit vastam Polyphemus in alvum*, don-



de creo que hay que leer con la *ed. Romana* a cargo de Salvagnius *demersit*³¹. Desde luego, *demersaque viscera* podría sería una opción, pero el hecho de que no tenga soporte manuscrito podría jugar en su contra frente a otras posibilidades.

Heinsius fue el primer editor que introdujo la variante *semesaque* en el texto (1652, 115; 1659, 141) y dio cuenta en sus notas (1659, 152) de los manuscritos en los que la había leído: “*Demersaque viscera gestit] emersaque vel immersaque plurimi veterum. tertius Mediceus, Jureti excerpta et quattuor alii semesaque. quod verum est. neque aliter pro diversa lectione Neap. secund. Mediceus et prior Hamburgensis*». Estos eran los siguientes: Lr8 (tertius Mediceus), D (Iureti excerpta), quator alii (P16, P23^{2s}, Ld7^{2s}, Lr6²), N^{vi} (pro diversa lectione Neapolitanus), Lr (secundus Mediceus) y H2 (prior Hamburgensis). Además, la variante *semesaque* se encuentra en anotaciones que Heinsius iba plasmando en diversas ediciones: *Berolinensis Diez 8° 2451*, f. 79^v (anotaciones en un ejemplar de la *editio Aldina* de 1529 procedentes del *Divionensis 497*, al que Heinsius denominaba *Iureti liber o excerpta*), el *Oxonienis Auct. 2 R. b, 23* (un ejemplar de la *ed. Aldina* de 1515, f. f. 78^r), el *Oxonienis Auct. S V 8* (ejemplar de la edición de 1629 de su padre D. Heinsius), p. 158 y el *Oxonienis Auct. S 5, 11* (otro ejemplar de la misma edición de 1629), p. 158. Tras rastrear *semesaque* en los manuscritos citados, el filólogo holandés defendió dicha lectura apoyándola con lugares paralelos del mismo Ovidio y otros autores (1659, 152 *Notae*): “sic *semesa corpora* apud Petronium³², *semessa ossa*

31 Cf. La Penna 1957, 97; Guarino 1999, 299-300.

32 Cf. 141.11 *cum esset Numantia a Scipione capta, inventae sunt matres,*



apud Statium, et Virgilium, et Silium³³. *Semesa praeda* apud eundem³⁴, *semesa lardi frusta et semesi pisces* apud Horatium³⁵. apud Silium libro VI *semesa membra*³⁶. A estos paralelos se podrían añadir otros pasajes: Ovidio (*met.* 2.771-772 *semesarumque relinquit / corpora serpentum passuque incedit inerti*), Cicerón citando la *Iliona* de Pacuvio [TRF 199] (*Tusc.* 1.54.106 *neu reliquias semesas sireis denudatis ossibus per terram sanie delibutas foede divexarier*), Juvenal (5.166-167 *ecce dabit iam / semesum leporem atque aliquid de clunibus aprì*), Suetonio (*Tib.* 34.1 *sollemnibus ipse cenis pridiana saepe ac semesa obsonia apposuit*) o Apuleyo (*met.* 8.15.7 *iacere semesa hominum corpora*).

Sin embargo y pese al abrumador número de paralelos, el sentido de *semesaque viscera* es muy diferente de lo que Ovidio dice aquí. En efecto, los *loci similes* aducidos arriba apuntan a los restos mordisqueados de cualquier comida que se quedan sin llevar a la boca, es decir, la comida que se deja a medio comer fuera del cuerpo después de haber ingerido la mitad o lo que sea de los huesos, los cuerpos, la liebre, la presa, o lo que sea. Nunca se alude a alimentos ingeridos y medio digeri-

quae liberorum suorum tenerent semesa in sinu corpora; cf. 64.6 *panemque semesum ponebat supra torum*.

33 Stat. *Theb.* 2.508-509 *semesaque nudis / pectoribus stetit ossa premens*; Verg. *Aen.* 3.244 *semesam praedam et vestigia foeda relinquant*; 8.296-297 *te Stygii tremuere lacus, te ianitor Orci / ossa super recubans antro semesa cruento*; Sil. 2.686-687 *incubat atris / semesae stragis cumulis*; 6.159-160 *semesa iacebant / ossa solo*; 6.238 *mutat hians hostem semesaque membra relinquit*.

34 Verg. *Aen.* 3.244 *semesam praedam et vestigia foeda relinquant*.

35 Hor. *serm.* 2.6.85-86 *semesaque lardi / frusta dedit*; *serm.* 1.3.80-82 *si quis eum servum, patinam qui tollere iussus, / semesos piscis tepidumque ligurrierit ius / in cruce suffigat*.

36 Cf. Sil. 6.159-160 *semesa iacebant / ossa solo*.



dos dentro del cuerpo. En este pasaje el cuerpo de Itis, excepto la cabeza, estaba ya dentro del estómago de Tereo según las mismas palabras de Ovidio en los versos 650-651:

ipse sedens solio Tereus sublimis avito
vescitur inque suam sua viscera congerit alvum.

Desde luego no sería descabellado pensar, como Luck (2008, 54), que *semesaque* debió de haber sido una vieja conjetura apoyada por 2.771-2 *semesarumque relinquit/ corpora serpentum*. Además, los ejemplos de Virgilio, citados antes, también habrían ayudado a introducir la variante *semesa* en los manuscritos.

Con todo, han seguido dicha lectura Crispinus (1689, 227: “Thracius rejicit mensas magno clamore, atque vocat sorores vipereas de valle inferna et nititur, modo ut possit, educere ex pectore aperto cibos et viscera semesa”), Jahn (1832, 390), Slater (1927, ad loc.), Goold (1984, I, 334), Tarrant (2004, 177), Ramírez de Verger (2005, 1076), Rosati (2009, 108)³⁷.

La otra variante antigua, *immersaque viscera* o “vísceras engullidas” no atrajo la atención de ningún editor hasta el s. XIX. El primer editor que incorporó al texto dicha lectura fue, a lo que sé, Loers (1843, 204). Después la incluyeron también Lindemann (1854, II, 44), Riese (1889², XVII y 104), Magnus (1914, 234); Ehwald (1915, 178), Haupt-Ehwald (1966, 348, 443), Bömer (1976, 176), Ruiz de Elvira (1990, 45), Anderson (1991, 144), Hill (1992, 64) y von Albrecht (1994, 324). Magnus ya señaló un lugar paralelo para leer *immersaque*. Se

³⁷ Rosati lee *semesaque viscera*, pero G. Chiarini traduce “i visceri ingoiati” o *immersaque viscera* (2009, 108-109).



trata de una alusión a Saturno devorando a sus hijos³⁸ en *fast.* 4.199-200:

ille suam metuens, ut quaeque erat edita, prolem
devorat, immersam visceribusque tenet

Otro pasaje, también de Ovidio, apunta a la misma dirección. Aqueménides, temiendo ser devorado por el cíclope Polifemo, logra escaparse, pero contempla cómo el cíclope se zampa a dos de sus compañeros (*met.* 14.202-212; cf. Verg. *Aen.* 3.622-632):

mors erat ante oculos, minimum tamen illa malorum,
et iam prensurum, iam nunc mea viscera rebar
in sua mersurum, mentique haerebat imago
temporis illius, quo vidi bina meorum
ter quater adfligi sociorum corpora terrae, 205
cum super ipse iacens hirsuti more leonis
visceraque et carnes cumque albis ossa medullis
semianimesque artus avidam condebat in alvum.
me tremor invasit: stabam sine sanguine maestus, 210
mandentemque videns eiectantemque cruentas
ore dapes et frusta mero glomerata vomentem.

El término *mersurum* del v. 204 (cf. *condebat* en el v. 209) apunta más bien a la variante *immersaque viscera* de los manuscritos más antiguos, como también apunta Myers (2009, 98).

38 Cf. Fantham 1998, 132-3.



Como resumen, se podría aventurar que *immersa* es la “lectio potior” y de ella se puede explicar la variante *emersa*, tal como lo ha explicado Anderson (1972, 235). La otra variante, aceptada últimamente por Tarrant (2004, 177) y Rosati (2009, 108), “may be an old conjecture, based on 2.771” (Luck 2008, 54): *at illa/ surgit humo pigra semesarum-que relinquit/ corpora serpentum*. Yo añadiría, como me apunta L. Rivero, que la influencia de Virgilio está detrás de esta conjetura. Así que el texto, por los testimonios manuscritos, por los paralelos señalados y por el sentido, quedaría así:

Thracius ingenti mensas clamore repellit
vipereasque ciet Stygia de valle sorores;
et modo, si posset, reserato pectore diras
egerere inde dapes immersaque viscera gestit,
flet modo seque vocat bustum miserabile nati, 665

664 *immersaque* NSV3De, *plurimi*, *Regius in notis*, *Loers*, *edd. aliquot*: *semesaque* N³Lr8 (*semesa*)P19D,
Planudes, *alii(vl)*, *def. Heinsius* : *emersaque* LrMM2OPP3VMo,
plurimi, *edd. vett*, *alii* : *demersaque* *Regius*, *def. Burman*, *alii*



A MODO DE CONCLUSIÓN DE UN ASPIRANTE A FILÓLOGO

La palabra “Humanidades”, en la que está incluida la Filología, se aplica al conjunto de disciplinas que antiguamente se conocían como las Artes Liberales. Eran siete, de las que tres se dedicaban a educar en la palabra y el pensamiento (gramática, retórica y dialéctica) y otras cuatro trataban de lo mensurable y sensible (aritmética, geometría, astrología y música). Modernamente las Artes Liberales serían el Arte, la Filosofía, la Historia, las Lenguas, la Literatura, la Música y el Teatro (el Cine también). Tales disciplinas se impartían en la escuela como un todo indivisible. Aristóteles (384-322 a. C.), por ejemplo, era filósofo, matemático, zoólogo, biólogo, astrónomo, botánico, o Blaise Pascal (1623-1662) en tan sólo 39 años de vida destacó en matemáticas, física, filosofía y teología.

A partir de finales del siglo XVII o comienzos del XVIII se empezó a favorecer la fragmentación de los saberes en la escuela, pero no en la vida diaria, en la que hablar, escribir y calcular son tareas indisolubles e indispensables. Y no creo que sea ni buena ni útil la fragmentación de las ciencias antes de ingresar en la Universidad. Es más, incluso a una formación técnica hay que dotarla de otra humanística y cultural y un humanista no tiene que ser un ignorante de los números. El fundamento, insisto, de todas las enseñanzas era único e igual para todos.

Las Humanidades añaden, y esto es lo importante y lo que se tiene poco en cuenta, un plus de calidad a cualquier ciu-



dadano, además de al estudiante y al profesional. No estoy seguro de que se sea consciente de que los profesionales que se expresan con corrección en español y en inglés y que, además, tienen una capacidad de pensamiento superior a la media son los más solicitados por las mejores empresas e instituciones. Hoy cualquiera despliega habilidades en las nuevas tecnologías, pero eso no es suficiente para llegar a ser buenos profesionales o incluso líderes en su futuro laboral. Hace falta la creación de ideas y su aplicación correspondiente. Para ello, se necesita estar dotado de un gran bagaje en lo fundamental: la lengua y el pensamiento, herramientas indispensables para conseguir todo lo que la mente se proponga.

Y es que sin las Humanidades, es decir, la *humanitas* de los mejores clásicos, el hombre nunca será feliz ni encontrará norte en su vida por mucho poder que acumule y por mucho dinero que atesore.



REFERENCIAS

- Adams, J. N. (1982): *The Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore.
- Albrecht, M. von (1994): *P. Ovidius Naso, Metamorphosen*, Stuttgart.
- Albrecht, M. von (2001): *Catull: Sämtliche Gedichte*, Stuttgart.
- Anderson, W. S. (1972): *Ovid's Metamorphoses books 6-10*, Norman.
- Anderson, W. S. (1991): *P. Ovidii Nasonis Metamorphoses, Stutgardiae et Lipsiae*.
- Ayrmannus, Ch. F. (1726): *Sylva emendationum criticarum*, Giessae.
- Bach, E. C. Chr. (1831): *P. Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*, t. 1: I-VII, Hannover.
- Baehrens, E. (1876): *Catulli Veronensis liber*, Lipsiae, I.
- Baehrens, E. (1885): *Catulli Veronensis liber*, Lipsiae, II.
- Baehrens, E. (1893): *Catulli Veronensis liber*, Lipsiae.
- Bardon, H. (1973): *Catulli Veronensis Carmina*, Stutgardiae.
- Baumgarten-Crusius, D. C. G. (1834): *P. Ovidii Nasonis Metamorphoses*, Lipsiae.
- Bersman, G. (1582): *Pub. Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*, Lipsiae.
- Billerbeck, M-M. Somazzi (2009): *Repertorium der Konjekturen in den Seneca-Tragödien*, Leiden-Boston.
- Bömer, F. (1976): *P. Ovidius Naso, Metamorphosen*, Buch VI-VII, Heidelberg.



- Bömer, F. (1977): *P. Ovidius Naso, Metamorphosen*, Buch VIII-IX, Heidelberg.
- Bömer, F. (2006): *P. Ovidius Naso, Metamorphosen, Addenda, Corrigenda, Indices. Teil I: Addenda et Corrigenda*, Heidelberg.
- Broukhusius, J. (1702): *Sex. Aurelii Propertii elegiarum libri quatuor*, Amstelaedami.
- Burman, P. (1727): *Publii Ovidii Nasonis Heroides...*, t. I, Amstelodami.
- Burman, P. (1727): *Publii Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*, t. II, Amstelodami.
- Burman, P. (1731): *Poetae Latini Minores*, Leidae, I.
- Burman Secundus, P. (1780): *Sex. Aurelii Propertii elegiarum libri IV*, Trajecti ad Rhenum.
- Butler, H. E.-E. A. Barber (1933): *The Elegies of Propertius*, Oxford (rep. Hildesheim, 1996).
- Camps, W. A. (1961): *Propertius, Elegies book I*, Cambridge.
- Ciofanus, H. (1575): *Herculis Ciofanu Sulmonensis in P. Ovidii Nasonis ex XVII antiquis libris Observationes*, Venetiis.
- Clausen, W. V. (1959): *A. Persi Flacci et D. Junii Iuvenalis Saturae*, Oxonii.
- Cornish, F. W. (1988): *The Poems of Gaius Valerius Catullus*, Cambridge, Ma.
- Crispinus, D. (1689): *Publii Ovidii Nasonis Operum tomus secundus*. Interpretatione et notis illustravit Daniel Crispinus Helvetius, Lugduni.
- Doering, F. G. (1788): *C. Valerii Catuli Carmina*, I, Lipsiae.
- Doering, F. G. (1792): *C. Valerii Catuli Carmina*, II, Lipsiae.
- Dolç, M. (1963): *G. Valerio Catulo, Poesías*, Madrid.



- Dörrie, H. (1971): *P. Ovidii Nasonis Epistulae Heroidum*, Berolini et Novae Eboraci.
- Dousa, J. (1581): *Praecidanea Q. Valerio Catullo*, Antverpiae.
- Dousa, J. (1592): *Iani Dousae filii in Catullum, Tibullum, Propertium coniectanea et notae. Item Iani Dousae patris in Propertium paralipomena*, Lugduni Batavorum.
- Drakenborch, A. (1717): *Caji Siliii Italici Punicorum libri septemdecim*, Trajecti ad Rhenum.
- Editio Aldina (1502): *Ovidii Metamorphoseon libri quindecim*, Venetiis, t. I.
- Editio Aldina (1515): *Catullus, Tibullus, Propertius*, Venetiis apud Aldum.
- Editio Aldina (1516): *Ovidii Opera* curante A. Naugerio, Venetiis.
- Editio Aldina (1533): *Ovidii Opera* curante A. Naugerio, Venetiis.
- Editio Bipontina (1783): *Publii Ovidii Nasonis Opera*, Biponti, II.
- Editio Gryphiana (1537): *Catullus, Tibullus, Propertius*, Lugduni.
- Editio Gryphiana (1543): *Publii Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*, Lugduni.
- Editio Parisina (1534): *Catullus, Tibullus, Propertius*, Parisiis apud Simonem Colinaeum.
- Editio Parmensis (1477): *Ovidii Opera*, Parmae, t. II.
- Editio Plantina (1587): *Catullus, Tibullus, Propertius*, Antverpiae.
- Editio Plantina (1601): *Catullus, Tibullus, Propertius*, Ex officina Plantiniana Raphelengii.
- Editio Plantiniana (1566): *Publii Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*, Antverpiae.



- Editio Romana (1471): *Metamorphoseon libri*, ex recognitione Io. Andreae, t. I.
- Editio Vicentina (1480): *Ovidii Opera*, ex recognitione Boni Accursii, Vicentiae.
- Edwards, G. M. (1894): *P. Ovidi Nasonis Metamorphoseon*, en J. P. Postgate, ed., *Corpus Poetarum Latinorum*, tom. 1, Londini, 401-493.
- Eisenhut, W. (1983): *Catulli Veronensis liber*, Leipzig.
- Ehwald, R. (1915): *P. Ovidius Naso, vol. II Metamorphoses*, Lipsiae.
- Ellis, R. (1878): *Catulli Veronensis liber*, Oxford.
- Fantham, E. (1998): *Ovid, Fasti book IV*. Edited by E. Fantham, Cambridge.
- Fedeli, P. (1980): *Il primo libro delle elegie*, Firenze.
- Fedeli, P. (1985): *Properzio, Il libro terzo delle Elegie*, Bari.
- Fedeli, P. (1994): *Sexti Properti elegiarum libri IV*, Stutgardiae et Lipsiae.
- Fedeli, P. (2005): *Properzio, Elegie libro II*, Cambridge.
- Fink, G. (2007²): *Publius Ovidius Naso, Metamorphosen*, Düsseldorf.
- Fordyce, C. J. (1973): *Catullus, a Commentary*, 1973.
- Friedrich, G. (1908): *Catulli Veronensis liber*, Leipzig-Berlin.
- Gaisser, J. H. (1993): *Catullus and his Renaissance Readers*, Oxford.
- Galán Vioque, G. (2001): *Dióscorides, Epigramas*, Huelva.
- Gebhardus, I. (1618): *Iani Gebhardi in Catullum, Tibullum, Propertium animadversiones*, Hanoviae.
- Giardina, G. (2003): “Il nuovo Properzio di G. P. Goold nella Loeb Classical Library”, en *Contributi di critica testuale. Da Catullo alla Historia Augusta*, Roma, 2003, pp. 71-87.



- Giardina, G. (2010): *Properzio, Elegie*, Pisa-Roma.
- Gibson, R. K. (2003): *Ovid, Ars amatoria book 3*, Cambridge.
- Gierig, Th. E. (1784): *P. Ovidii Nasonis Metamorphoses ex recensione Burmanni*, t. 1, Lipsiae.
- Gierig, Th. E. (1804): *P. Ovidii Nasonis Metamorphose*, t. 1, Lipsiae.
- Goold, G. P. (1958): "A new text of Catullus", *Phoenix* 12, 93-116.
- Goold, G. P. (1967): "Noctes Propertianae", *HSchP* 71, 59-106.
- Goold, G. P. (1983): *Catullus*, London.
- Goold, G. P. (1984): *Ovid, Metamorphoses, I: books I-VIII*, London.
- Goold, G. P. (1999): *Propertius, Elegies*, Cambridge, Mass. (rev. edition).
- Graevius, J. G. (1680): *Catullus, Tibullus et Propertius*, Trajecti ad Rhenum.
- Griffin, A. H. F. (1991): "Philemon and Baucis in Ovid's 'Metamorphoses'", *G&R* 38, 62-74.
- Guarino, R. (1999): *Los comentarios al Ibis de Ovidio*, Frankfurt am Main.
- Hanslik, R. (1979): *Sex. Propertii elegiarum libri IV*, Leipzig.
- Harrison, S. J.-S. J. Heyworth (1998): "Notes on the text and interpretation of Catullus", *PCPhS* 44, 85-109.
- Harrison, S. J. (2000): "The Need for a New Text of Catullus", in Ch. Reitz, ed., *Von Text zum Buch*, St. Katharinen, pp. 63-79.
- Haupt, M. (1861): *Catulli Tibulli Propertii Carmina*, Lipsiae.
- Haupt, M., Ehwald, R. (1966): *P. Ovidius Metamorphosen*. Erster Band: Buch I-VII, Weidmann (= 1915).
- Héguin de Guerle, Ch. (1837): *Poésies de C. V. Catulle*, Paris.



- Heinsius, D. (1629): *P. Ovidii Nasonis Operum tomus II qui XV Metamorphoseon sive Transformationum libros continet*, Lugduni Batavorum.
- Heinsius, N. (1652): *P. Ovidii Nasonis Operum tomus II qui XV Metamorphoseon sive Transformationum libros continet*, Amstelodami.
- Heinsius, N. (1658): *P. Ovidii Nasonis Operum tomus I scripta amatoria complexus*, Amstelodami.
- Heinsius, N. (1659): *P. Ovidii Nasonis Operum tomus II qui Metamorphoses complectitur*, Amstelodami.
- Heinsius, N. (1702): *C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonautica*, Trajecti Batavorum,
- Heinsius, N. (1742): *Nicolai Heinsii Adversariorum libri IV*, Harlingae.
- Hertzberg, G. (1845): *Sex. Aurelii Propertii elegiarum libri quattuor*, Halis, I-III.
- Heyse, Th. (1855): *Catulli liber carminum*, Berolini.
- Heyworth, S. J. (2007): *Sexti Properti Elegos*, Oxford.
- Heyworth, S. J. (2008): *BMCR 2008.09.32*, 1-10.
- Heyworth, S.J.-Morwood, J. H.W. (2011): *A Commentary on Propertius, Book 3*, Oxford.
- Hill, D. E. (1992): *Ovid, Metamorphoses V-VIII*, Warminster.
- Hollis, A. S. (1970): *Ovid, Metamorphoses book VIII*, Oxford.
- Holzberg, N. (1996): *Publius Ovidius Naso, Metamorphosen*, Zürich-Düsseldorf.
- Horsfall, N. (1999): *Virgil, Aeneid 7: A Commentary*, Leiden.
- Jahn, J. Ch. (1832): *P. Ovidii Nasonis quae supersunt Opera Omnia*, Volumen II, tom. I: *Metamorphoseon libri I-VII continens*, Lipsiae.
- Jocelyn, H. (1999): "Catullus, Mamurra and Romulus cinaedus", *Sileno*, 25, 97-113.



- Katz, V. (2004): *The complete elegies of Sextus Propertius*, Princeton.
- Kenney, E. J. (1974): *The Classical Text*, Berkeley.
- Kenney, E. J. (2011): *Ovidio, Metamorfosi, vol. IV, libri VII-IX*, Milano.
- Knox, P. (1995): *Ovid, Heroides: Select Epistles*, Cambridge.
- Koch, G. A. (1851): *P. Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*, Lipsiae.
- Köhm, J. (1905): *Allateinische Forschungen*, Leipzig.
- Kroll, W. (1989): *C. Valerius Catullus*, Stuttgart.
- Kuinoel, Ch. T. (1805), *Sexti Aurelii Proertii Carmina*, Lipsiae, 1805, II.
- Lachmann, C. (1973 = 1916): *Sextus Aurelius Propertius, Carmina*, Hildesheim.
- Lafaye, G. (1928): *Ovide, Les Métamorphoses, t. II (VI-X)*, Paris.
- La Penna, A. (1957): *Publi Ovidi Nasonis Ibis*, Firenze.
- Lee, G. (1991): *The Poems of Catullus*, Oxford.
- Lee, G. (1994): *Propertius, The Poems*, Oxford.
- Lemaire, N. E. (1821): *Publius Ovidi Naso ex recensione Gott. Erdmann Gierig cum variis lectionibus codicum Parisinorum*, v. 3, Parisiis.
- Liberman, G. (2010): *Stace, Silves*, Éditions Calepinus.
- Liberman, G. (2012): *Properce, Élégies I*, Huelva (forthcoming).
- Lindemann, H. (1854): *Publii Ovidii Nasonis Opera, II*, Leipzig.
- Loers, V. (1843): *P. Ovidii Nasonis Metamorphoseon libri XV*, Lipsiae.
- López Gregoris, R. (2002): *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Madrid.
- Lotichius J. P. (1629): *T. Petroni Arbitri Satyricon*, Francofurti ad Moenum.



- Luck, G. (1996): *Propertius-Tibullus, Liebeselegien-Carmina*, Zürich-Düsseldorf.
- Luck, G. (2008): "Notes on the text of Ovid's *Metamorphoses*", *ExClass* 12, 49-67.
- Luck, G. (2009): "More Missing Letters in Ovid's *Metamorphoses*", *MH* 66, 88-119.
- Luck, G. (2010) = "Lucubrations Propertianae", *ExClass* 14, 43-87.
- Lucke, Ch. (1982): *P. Ovidius Naso, Remedia amoris. Kommentar zu Vers 397-814*, Bonn.
- Magnus, H. (1914): *P. Ovidi Nasonis Metamorphoseon libri XV*, Berolini.
- Marcilius, Th. (1604): *Quotidiana et emendatae lectiones ad Horatii opera*, pp. 1-163, en *Q. Horatius Flaccus ... opera Dyonyssii Lambini... Acceserunt postremae huic editioni Adriani Turnebi ... in eundem Horatium commentarii ... Insuper et Theodori Marcilii professoris eloquentiae Regii, Quotidiana et emendatae lectiones*, Parisiis apud Bartholomaeum Macaeum.
- Markland, J. (1827): *P. Papinii Statii libri quinque Silvarum*, Londini.
- Mayer, R. (1980): "On Catullus 64.21", *PACA* 15, 16-19.
- McKeown, J. C. (1998): *Ovid: Amores, III A Commentary on book two*, Leeds.
- McKie, D. S. (2009): *Essays in the Interpretation of Roman Poetry*, Cambridge.
- Merkel, R. (1881): *P. Ovidius Naso, vol. II Metamorphoses cum emendationis summario*, Lipsiae, editio altera.
- Michalopoulos, A. N. (2006): *Ovid, Heroides 16 and 17*, Cambridge.



- Micyllus, J. (1543): *P. Ovidii Nasonis Metamorphoseos libri quindecim cum commentariis Raphaelis Regii*, Basileae.
- Montero Cartelle, E. (1991): *El latín erótico*, Sevilla.
- Moreno Soldevila, R., ed., (2011): *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (siglos III a.C.-II d.C.)*, Huelva.
- Moya del Baño, F. (2001): *Propertio, Elegías*, Madrid, Cátedra.
- Mozley, J. H. (1979): *Ovid, II The art of love, and other poems*, Cambridge, Mass., 2nd ed.
- Muretus, M. A. (1554): *Catullus et in eum commentarius M. Antonii Mureti*, Venetiis.
- Myers, S. (2009): *Ovid, Metamorphoses book XIV*. Edited by K. Sara Myers, Cambridge.
- Mynors, R. A. B. (1958): *C. Valerii Catulli Carmina*, Oxonii.
- Naudet, J. (1826): *C. Valerius Catullus ex editione F. G. Doeringii*, Parisiis.
- Naugerius, A. (1516): *Ovidii Metamorphoseos libri XV*, Venetiis, t. II.
- Navarro Antolín, F. (1996): *Lygdamus. Corpus Tibullianum III 1-6: Lygdami elegiarum liber*, Leiden.
- Nisbet, R. G. M.-M. Hubbard (1970): *A Commentary on Horace, Odes, book I*, Oxford.
- Palladius, F. (1496): *Gaius Valerius Catullus*, Venetiis.
- Palmer, A. (1891): “Catulliana”, *ClR* 5, 7-8.
- Palmer, A. (1896): *Catulli Veronensis Liber*, Londini.
- Panayotakis, C. (2010): *Decimus Laberius, The fragments*, Cambridge.
- Passerat, I. (1608): *Commentarii in C. Val. Catullum, Albium Tibullum et Sex. Aur. Propertium*, Parisiis.
- Paton, W. R. (1980): *The Greek Anthology, I*, Cambridge, Mass. (= 1916).



- Perelli, R. (2004): “Properzio 1, 4, 13-14”, *Vichiana* 4, 131-135.
- Pérez Vega, A.-A. Ramírez de Verger (2005): *C. Valerii Catulli Carmina-Catulo, Poemas*, Huelva.
- Phillimore, J. S. (1915): “In Propertium Retractationes Selectae”, *CR* 29, 40-46.
- Pichon, R. (1966 = 1902): *Index verborum amatoriorum*, Hildesheim.
- Pighi, G. B. (1996): *Il libro di Gaio Valerio Catullo e i frammenti dei “poeti nuovi”*, Torino.
- Postgate, J. P. (1894): *Sex. Propertius*, en J. C. Postgate, ed., *Corpus poetarum Latinorum*, Londini, I, 287-321.
- Quinn, K. (1996): *Catullus, The Poems*, London.
- Ramírez de Verger, A. (2005): *Publio Ovidio Nasón, Obras completas*, Madrid, 2005.
- Ramírez de Verger, A. (2006): *Publius Ovidius Naso, Carmina amatoria*, Monachii et Lipsiae, editio altera.
- Regius, R. (1493): *P. Ovidii Metamorphosis cum integris ac emendatissimis Raphaelis Regii enarrationibus...*, Venetiis.
- Regius, R. (1510): *P. Ovidii Metamorphoses cum luculentissimis Raph. Regii enarrationibus*, Mediolani.
- Richardson, L. (1976): *Propertius, Elegies I-IV*, Oklahoma.
- Riese, A. (1889): *P. Ovidii Nasonis Carmina, vol. II: Metamorphoses*, Lipsiae, ed. altera.
- Rosati, G. (2009): *Ovidio, Metamorfosi*. Volume III: libri V-VI a cura di Gianpiero Rosati. Traduzione di Gioachino Chiarini, Milano.
- Rosbach, A. (1857): *Q. Valerii Catulli Veronensis liber*, Lipsiae.
- Rothstein, M. (1920): *Propertius Sextus Elegien*, I, Berlin.



- Ruiz de Elvira, A. (1990): *P. Ovidio Nasón, Metamorfosis*, vol. II (lib. VI-X), Madrid, 4^a ed.
- Scaliger, J. (1577): *Catulli, Tibulli, Properti nova editio*, Lutetiae.
- Scaliger, J. (1582): *Catulli, Tibulli, Properti nova editio*, Antverpiae.
- Schmidt, B. (1887): *C. Valeri Catulli Veronensis Carmina*, Lipsiae.
- Schwabe, L. (1866): *C. Valeri Catulli liber*, Gissae.
- Seva, A. (1990): *Catul, Poesies*, Barcelona.
- Shackleton Bailey, D. R. (1967 = 1956): *Propertiana*, Amsterdam.
- Smyth, G. R. (1970): *Thesaurus criticus ad Sexti Propertii textum*, Lugduni Batavorum.
- Sillig, C.J. (1823): *C. Valerii Catulli Carmina*, Gottingae.
- Skutsch, O. (1969): “Metrical Variations and Some Textual Problems in Catullus”, *BICS* 16, 38-43.
- Skutsch, O. (1986): *The Annals of Q. Ennius*, Oxford.
- Slater, D. A. (1927): *Towards a Text of the Metamorphosis of Ovid*, Oxford.
- Smyth, G. R. (1970): *Thesaurus criticus ad Sexti Propertii textum*, Lugduni Batavorum.
- Spengel, L. (1827): *Specimen Lectionum in C. Val. Catulli Carmina*, Monachii.
- Tarrant, R. J. (1999): “Nicolaas Heinsius and the Rhetoric of Textual Criticism”, en P. Hardie, A. Barchiesi, S. Hinds, eds., *Ovidian Transformations. Essays on Ovid’s Metamorphoses and its reception*, Cambridge, pp. 288-300.
- Tarrant, R. J. (2004): *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*, Oxonii.
- Thomson, D. F. S. (2003): *Catullus. Edited with a Textual and Interpretative Commentary*, Toronto.



- Trappes-Lomax, J. (2007): *Catullus, A Textual Reappraisal*, Swansea.
- Valpy, A. J. (1822): *C. Valerii Catulli opera omnia ex editione F. G. Doeringii... in usum Delphini*, I-II, Londini.
- Viarre, S. (2005): *Properce, Élégies*, Paris.
- Vossius, I. (1684): *Cajus Catullus et in eum Isaaci Vossii Observationes*, Londini.
- Weise, C. H. (1845): *P. Ovidii Nasonis Opera Omnia, tomus II: Metamorphoseon libri XV*, Lipsiae.
- Willis, I. (1997) : *D. Iunii Iuvenalis saturae sedecim*, Stuttgartiae et Lipsiae.
- Zingerle, A. (1884): *P. Ovidi Nasonis Carmina, vol. II: Metamorphoses*, Lipsiae.
- Zissos, A. (2008): *Valerius Flaccus' Argonautica book 1*, Oxford.

Se acabo de componer esta Lección Inaugural del
Curso Académico 2013-2014 con el título
“Cuentos de un filólogo” el día 8 de
septiembre siendo la festividad
de la Virgen de Gracia,
patrona de Carmona

